

¿Por qué la historia de la educación ha olvidado a Georges Cabanis? Diálogo entre Gilles Bibeau y Naomar de Almeida-Filho

Publicado originalmente en: *Encounters in Theory and History of Education*, vol 23, 2022, 250-274

Naomar de Almeida-Filho¹

PRÓLOGO

Por invitación de *Rencontres en théorie et histoire de l'éducation*, Gilles Bibeau, profesor emérito de la Universidad de Montreal, dialoga con Naomar de Almeida-Filho sobre el libro *The Revolution of Georges Cabanis*.

Gilles Bibeau: Usted ha sido conocido gracias a una obra de inspiración crítica e internacionalmente apreciada que trata sobre «salud colectiva», determinantes sociales de la salud, la nueva epidemiología y la «nueva salud pública». [Ver *Migración y salud mental en Bahía, Brasil* (1987), *Epidemiología sin números* (1989), *La clínica y la epidemiología* (1992), *La ciencia tímida. Ensayos de deconstrucción de la epidemiología* (2000)]. Desde hace una veintena de años, usted ha abierto una nueva cantera de reflexiones alrededor de cuestiones como transdisciplinariedad, reforma de las universidades y el lugar de las ciencias en el mundo actual. En su libro programático *Universidad Nova* (2007), ha afirmado que la universidad nueva no es una utopía, sino más bien una «protopía», y que es verdaderamente posible establecer nuevas universidades que hagan sentido en el mundo de hoy. Usted se ha unido a Boaventura de Sousa Santos para escribir *La universidad en el siglo XXI: para una universidad nueva* (2008) y a Fernando Seabra Santos para *La cuarta misión de la Universidad* (2012), dos obras en las cuales usted profundiza vuestra reflexión apoyándose en vuestra experiencia adquirida en tanto que rector de la Universidad Federal de Bahía y fundador y rector de la Universidad Federal del Sur de Bahía. Como titular de una cátedra en la Universidad de São Paulo, usted ha desarrollado investigaciones sobre la reforma de la enseñanza superior. ¿Qué lugar ocupa este nuevo libro, que trata específicamente del pensamiento de Georges Cabanis (1757-1808) sobre un periodo muy restringido y preciso en la historia, el que ha seguido a la abolición en Francia de las universidades y el fin del imperio de las facultades decretado por la revolución de 1789, en vuestra reflexión sobre la «nueva universidad»? ¿Qué lugar ocupa este libro en el conjunto de su obra de pensador e innovador en el dominio de la reforma de instituciones de enseñanza superior en Brasil y en el mundo?

Naomar Almeida-Filho: De partida, diré el placer que siento con la idea de poder intercambiar alrededor de mi libro sobre Cabanis con el profesor Gilles Bibeau. De algún modo, mi formación

¹ Almeida-Filho, Naomar. *The Revolution of Georges Cabanis. A Forgotten Education Reform in Post-Enlightenment France* (Kingston, CAN: Theory and History of Education Monograph Series (THEIRG, Faculty of Education, Queen's University, 2022) [enlace: <https://queens.scholarsportal.info/omp/index.php/qulp/catalog/book/218>]

intelectual se ha situado siempre en los márgenes de las disciplinas, en la intersección de dominios diferentes de las ciencias, tal vez disonantes entre ellos. Hice mis estudios de medicina en un contexto de reforma universitaria que autorizaba diversas aperturas de las que he sacado provecho, cultivando un fuerte interés por las ciencias humanas. Lo que me ha conducido a orientarme hacia especialidades menos biomédicas, como la medicina social y la psiquiatría. El doctorado que he hecho en una universidad norteamericana comprendía un *major* en epidemiología y un *minor* en antropología médica. Además, he enseñado en universidades en Estados Unidos y Canadá, lo que me ha ayudado a mantener y aumentar mi apertura a una pluralidad de perspectivas. Hace tres decenios el mentorado del profesor Bibeau en la Universidad de Montreal ha consolidado mi apertura hacia las ciencias sociales y humanas. Mi trayectoria inicial, en tanto que investigador en el dominio de la salud, ha sido heterodoxa, reticente a aceptar los marcos de las convenciones disciplinarias y sacando provecho de las interfaces viables y las ligazones posibles entre disciplinas. Mi reticencia a la mirada mono disciplinar está basada en una actitud de crítica permanente que me hace constantemente buscar la lógica de los procesos, la razón de las acciones y el origen de las prácticas de producción científica en las cuales estoy involucrado. La carrera de investigador en universidades de una cierta importancia, y esto incluye seguramente algunas universidades brasileñas, necesita un aprendizaje permanente. En mi caso, este aprendizaje, que ha sido largamente autodidacta, se ha manifestado por mi interés –puede ser mi pasión– por la epistemología y la historia de las ideas científicas que me he esforzado en aplicar. Creo también que he podido tener acceso a una base filosófica y cultural sólida, cultivando relaciones académicas durables con los centros de producción de saber en mi dominio de investigación y manteniendo vínculo con intelectuales importantes, igualmente preocupados por los tránsitos interdisciplinarios como usted mismo profesor Bibeau. Mi inquietud ha sido siempre incorporar sistemáticamente este proceso de aprendizaje continuo, de escritura y de reescritura, al cual me he incorporado casi compulsivamente

o auto-etnográficamente. Aprovechando las oportunidades que se han presentado, me he esforzado en difundir mis reflexiones en los espacios científicos y materializarlas en publicaciones. Creo que es lo que usted llama generosamente mi obra en tanto que autor. Cual sea esta, este hábito me ha ayudado mucho a operar mi tránsito hacia el campo de la educación. Un punto pivote se ha producido cuando he tomado el desafío de ser rector de una institución universitaria, lo que me obligaba a vivir una metamorfosis difícil, pasando de investigador universitario a gestor público. Este desafío se ha aumentado cuando he tomado a cargo la coordinación de la creación de la Universidad Federal del Sur de Bahía y más aún cuando me he involucrado en la reinención del concepto de cátedra en la Universidad de Sao Paulo. Para tratar de lograr esta metamorfosis, he recurrido a los mismos hábitos que he aplicado en mi carrera de investigador; aquí, el de estudiar y de aprender, de reflexionar y debatir, de registrar y publicar. Y me he apoyado sobre el diálogo pedagógico con eruditos y pensadores tales como Boaventura de Sousa Santos y Fernando Seabra Santos, amigos y colaboradores portugueses. En este nuevo dominio de actividad me he dado cuenta de que el estudio crítico de la historia del conocimiento es fundamental para la transformación de las instituciones productoras de saber y para hacerlas pasar de escuelas de enseñanza superior a universidades nuevas. Este libro, por lo tanto, sobre este personaje histórico fascinante que es Georges Cabanis, hace precisamente parte de mi involucramiento en comprender de manera crítica y aprender colectivamente y compartir los resultados de ese esfuerzo. Creo que el análisis del pensamiento de Cabanis, su trabajo, es fundamental para comprender por qué la universidad brasileña y otras redes de enseñanza superior en América Latina permanecen tan dependientes de un punto de vista intelectual, tan pegadas a sus raíces coloniales, tan conservadoras, tan resistentes a la innovación y a las transformaciones. Y nuestras instituciones de educación superior no parecen darse cuenta. No hay ninguna sorpresa desde el punto de vista de la teoría del análisis institucional.

GB: Es verdad que el pensamiento reformador de Cabanis ha estado, en tanto que médico,

filósofo y político, en el corazón de los debates que han tenido lugar durante los dos decenios después de la revolución. Al tomar el libro titulado *Coup d'oeil sur les révolutions et réforme de la médecine* (1804) como una pieza maestra, usted demuestra que la reforma conceptualizada por Cabanis ha sido central en lo que toca en la Francia post revolución en la organización del sistema de salud, la Policía Sanitaria, la formación de los hospitales públicos y la puesta en pie de nuevas formas de institución de enseñanza superior. Usted pone la hipótesis siguiente como tema de las raíces del sistema de educación superior existente en el Brasil de hoy día: «La enseñanza superior brasileña presenta curiosos signos arqueológicos, pues preserva de manera hegemónica los diseños institucionales de facultades y cultiva el concepto nominal de universidad. Los estudiantes entran directamente en los cursos profesionales fundados en estructuras curriculares que tienen tendencias a ser fijas, organizadas por bloques de contenido, llamadas disciplinas o materias, que se inscriben en su oportunidad en el modelo institucional y político pedagógico establecido en la reforma de Cabanis.»

Usted dice querer recontar la historia de la recepción del pensamiento de Cabanis en Brasil, porque esta historia ha sido olvidada. Resucita a Cabanis contando otra historia, ya no la de Francia, que comprende la implantación en Brasil de un sistema de enseñanza superior inspirado en Cabanis. Usted lo hace poniendo en los residuos de la historia contada por los investigadores de las instituciones del norte. ¿Cómo piensa usted corregir la mala lectura que los intelectuales brasileños han hecho del rol jugado por el pensamiento de Cabanis en el nivel de la reorganización del sistema de las universidades?

NAF: El eje principal que dirigía la reforma Cabanis se organizaba alrededor de una proposición muy extraña, la de un sistema universitario sin universidades, en el cual la integración de conocimientos sería por medio de la Unión de sociedades de sabios o de academias de ciencias. Esta idea aparece ya en el proyecto del marqués de Condorcet, rechazado por la Asamblea Nacional. Por supuesto, hubo otros ejes importantes en esta reforma de la educación médica, como la pedagogía analítica que

se tradujo en una disciplinaria cartesiana en la organización de los planes de estudio, una filosofía didáctica basada más en producciones concretas y menos en modelos retóricos doctrinales, y la organización de pasantías prácticas en entornos reales de atención médica. Entre tanto, la solución institucional que reafirmaba el poder de las facultades era, sin ninguna duda, representativa del pragmatismo profesional de la ideología burguesa que dominaba en ese momento. En consecuencia, la reforma de la enseñanza médica dependía de una reforma en la red preexistente de hospitales y de una reforma jurídica de los tribunales, de la organización de un sistema oficial de licencia profesional vinculado con la certificación académica y protegido por el Estado francés que se había reinventado después de la revolución de 1789. Es por esta razón que la expansión del modelo de las facultades y de las grandes escuelas hacia el conjunto del sistema de enseñanza superior, propuesto por Napoleón Bonaparte, ha tomado la palabra «universidad» para designar no a un establecimiento de enseñanza, sino más bien fue una abstracción, evocando el sistema de enseñanza general de todo el imperio.

En los años siguientes a la independencia de Brasil –hacia 1830–, los intelectuales brasileños de la época eran médicos-legisladores-políticos como Cabanis y como Pinel. En el libro menciono las increíbles trayectorias biográficas de Cipriano Barata, de Francisco Sabino y de José Lino Coutinho, este último, habiendo llegado a ser el primer decano de la Facultad de Medicina de Bahía. Estos intelectuales seguían con cuidado y respeto la moda en la escena parisiense, a distancia y con retardo. Estos intelectuales leían no solamente los escritos de ideólogos como Cabanis y los otros médicos, sino los regímenes establecidos en la mítica Facultad de Medicina de París, la cual era considerada el paradigma de la mejor educación médica en el mundo en esta época. El establecimiento de un «imperio tropical de las facultades» en Bahía, en Recife, en Sao Paulo y en Río de Janeiro, no resulta de una lectura errónea del proyecto parisino, sino más bien de una lectura mimética y de una imitación deliberada. Y es verdaderamente anacrónico en términos de coyuntura histórica y desplazado en términos de contexto geopolítico. Siguiendo a Robert

Schwartz, un crítico literario marxista que ha analizado la obra del gran escritor Machado de Assis, yo considero que «a lo largo de su reproducción social, el Brasil pone y reemplaza incansablemente las ideas europeas, siempre en un sentido inapropiado». Pero la cuestión que usted pone, Gilles, se refiere sobre todo a los intelectuales y a los dirigentes políticos que han elaborado y favorecido el mito fundador de la sociedad brasileña, de manera a suprimir el recuerdo desagradable de un colonialismo predador y violento, de un patriarcado cruel y de un racismo institucional que persiste, oculto pero latente. Sin duda hace usted referencia a los intelectuales contemporáneos que han concebido y cultivado esos mitos fundadores de la universidad brasileña, promoviendo una memoria selectiva que en el límite oculta las raíces genealógicas de una hegemonía eurocéntrica, aceptada y vergonzosa que revela en sustancia un neocolonialismo académico. Considero que esta ambigüedad constituye un tema de investigación extraordinario en la medida donde se oculta sin duda una clave preciosa para una mejor comprensión de la universidad y un potente dispositivo de dominación cultural, científico y tecnológico de más en más a menudo activado para reforzar los vínculos de sumisión geopolítica y económica, y para reproducir en el interior de una formación social las relaciones sociales y los vínculos de poder como nos lo indica Pierre Bourdieu. Cabanis es entretanto olvidado, pero los residuos y las trazas de la reforma educativa de Cabanis están aún vivientes y activas en la universidad brasileña, en diferentes grados y según diversas modalidades en la universidad latinoamericana. El corolario de mi hipótesis es que estas raíces olvidadas nutren los nudos de resistencia al cambio, cavan las trincheras desde donde se hace la lucha contra la innovación pedagógica y curricular, imponen el espíritu de la antigua universidad para tener una ligera posibilidad de intentar inventar una universidad haciendo sentido en el contexto actual de una mundialización hegemónica, de una época postpandémica compleja y difícil. Me parece necesario conocer muy bien las debilidades de nuestra acción transformadora.

GB: Usted ha producido un libro que se abre a los grandes debates intelectuales que se han

hecho de una época particularmente compleja, notablemente aquella de los dos decenios después de la Revolución Francesa. Sin embargo, usted afirma ser un académico que no se ha especializado en historia o educación y un médico que no fue formado en los métodos de la historiografía.

NAF: Justamente Gilles, soy un no especialista cada vez más crítico de la idea misma de especialidad. En los hechos, en este estudio sobre George Cabanis, he interrogado el tema de la especialización en tanto que cuestión central, puede ser incluso crucial, en la reconfiguración de conocimiento y de prácticas provocadas por la Revolución Francesa y que tería animado Cabanis y su troupe de ideólogos, primero celebrados y luego despreciados. En el libro yo me concentro en un importante estudio de George Weisz, nuestro colega de la Universidad McGill, titulado *Divide and Conquer*, sobre las raíces históricas de la especialidad que él ha juzgado haber emergido en el contexto del establecimiento de un mercado mundial de profesiones que era extremadamente concurrencial en los años 30, en el momento donde París se presentaba como la Meca de la medicina europea. Esta hipótesis se opone a la idea según la cual la especialización encontraría su origen en la fragmentación epistemológica nacida de la racionalidad cartesiana y del proyecto sistemático del enciclopedismo. Cabanis mismo defendió una posición más integrativa y menos fragmentaria del conocimiento científico y por consecuente, del saber clínico. Es irónico constatar que la reforma instaurada en educación ha acabado por consagrar lo que he llamado la « pedagogía analítica », cuyos principios están presentes en los anexos del *Coup d'oeil...* de Cabanis.

Usted me pregunta sobre la cuestión del método que he seguido en mi estudio sobre Cabanis. El método en ciencia representa, de una cierta manera, un signo de poder de las disciplinas y de los maestros sabios, de los especialistas y sus especialidades, como una contrapartida a la idea de disciplina en el mundo del trabajo. Como he escrito en la introducción, al decidir escribir este libro, he buscado y tratado de desobedecer a los monopolios, a las propiedades o a los campos de la exclusividad, poniendo en cuestión el dominio discursivo de los centros

intelectuales eurocentrados. De esta manera, me he autorizado a emplear los medios de producir conocimiento que pueden ser reivindicados por diferentes expertos disciplinarios –historiógrafos expertos de la Revolución francesa, historiadores, analistas políticos– cada uno trabajando en un dominio restringido. Opté por una aplicación práctica y abiertamente no especializada del análisis del discurso y me he basado en fuentes bibliográficas primarias. Me he centrado sobre el *corpus* que forma la obra de Cabanis, en particular sobre el *Coup d'oeil...*, que es un pequeño libro olvidado y subestimado a la vez por los historiadores de la medicina y por los autores interesados por la herencia política de Cabanis. He utilizado ya esta misma metodología para analizar de una manera crítica el mito del modelo biomédico en la formación médica en Brasil, a partir de una relectura crítica del reporte Flexner. He hecho el mismo acercamiento teniendo esta vez un poco más de experiencia.

GB: Usted conoce bien el acercamiento genealógico que ha sido seguido por Michel Foucault cuando escribe *El nacimiento de la clínica* (1963) y *Las palabras y las cosas* (1965). Considerando la noción de archivo que está en el corazón de la arqueología del saber (siguiendo a su maestro Canguilhem), usted se ha inspirado de una arqueo-genealogía neo-foucaultiana que renueva la perspectiva de Foucault proponiendo una historia crítica de las ideas, de las mentalidades y de las relaciones de saber-poder puestas en juego en las transformaciones de las instituciones de educación superior. En vuestro acercamiento, usted insiste sobre las rupturas y las ausencias, los detalles y los pequeños acontecimientos, sin reducir la historia del estudio de las personas, de los hechos y las fechas. Vuestro enfoque neo-foucaultiano le lleva a escribir una historia del mundo intelectual en el cual Cabanis ha pensado la formación médica insistiendo sobre las discontinuidades. ¿Puede usted explicitar las diferencias entre vuestro abordaje y aquel de Foucault?

NAF: Gilles, es casi delirante que usted me ponga sobre un mismo plano donde se pueda compararme al gran maestro Michel Foucault. El acercamiento teórico y metodológico de

Foucault para estudiar desde un punto de vista crítico la emergencia de los conocimientos científicos en la modernidad, constituye uno de los monumentos del pensamiento filosófico contemporáneo, concibiendo y aplicando su propio punto de vista epistemológico. La obra de Foucault contesta la obediencia disciplinaria y la distanciamiento objetiva, desbridando y deconstruyendo el mito de la neutralidad científica. Esto comienza por lo que él ha llamado el método arqueológico, basado en la prospección de acontecimientos olvidados, de opiniones cotidianas, de comportamientos involuntarios, de personajes anónimos, documentos ocultos, de monumentos subterráneos y de formas de inscripción del conocimiento como medio y pretexto para cruzar las raíces de un presente lejano que ha sido formulado y construido en su tiempo pasado. El objetivo de «la arqueología del saber» de Foucault era comprender la emergencia de las ciencias del hombre y comprender la medicina mental, la clínica fisiológica y las ciencias sociales y humanas, como campos autónomos de conocimiento y de prácticas, sin considerarlas como efectos o productos de condiciones que le son exteriores y resultantes de determinaciones históricas. Al declarar que los métodos historiográficos –es decir arqueológicos– no le interesaban más y que un abordaje genealógico sería necesario para los estudios sobre el poder, los discursos, las anomalías, los tribunales y la sexualidad, Foucault ha sido interpretado (de una manera similar al joven Marx o al Wittgenstein del *Tractatus*) como un autor donde el pensamiento se ha desplazado en dos etapas intelectuales bien distintas. Un importante filósofo rumano argentino, Tomás Abraham, ha titulado una colección presentando un texto foucaultiano inédito con la expresión ambigua *El Último Foucault*. ¿Qué significa la genealogía en el glosario foucaultiano? Significa que es posible elegir las marcas, los discursos y los términos como elementos de relaciones de poder reproducidos como herencia y de pensarlos en una perspectiva que uno llamaría más tarde la genealogía del poder y de las prácticas. Se trata de inscribirla en las filiaciones intelectuales, imaginarias o manifiestas. Esta proposición establece una relación ética y política con el tiempo presente, en la medida donde ella utiliza una suerte de diagnóstico del

presente para comprenderlo, a fin de denunciar las contradicciones, de identificar las mutaciones que, en el límite, le permiten favorecer las transformaciones y las transgresiones. Reflexionando sobre la diferencia entre estas dos estrategias de análisis, Francisco Vázquez García, un joven filósofo español, propone que la diferencia entre el análisis arqueológico y el genealógico es de grado y de foco, y en la medida donde los métodos se complementan y confrontan los ejes de saber, de poder y de la subjetividad para reconocer su convergencia en tanto que dispositivo analítico. En lugar de hablar de arqueología y de genealogía como si se tratara de procedimientos metodológicos o técnicas de análisis distintas y contradictorias inventadas para, respectivamente, reconstruir sistemas de pensamientos o de mentalidades y de esquemas de comportamiento implícito o de modelos de práctica, he elegido tratar el método foucaultiano como una arqueogenealogía. De hecho, el término «arqueogenealogía» ha sido propuesto de manera pionera por Sergio Paulo Rouanet, un escritor y diplomático recientemente fallecido que, hace tres decenios, ocupaba un puesto equivalente a aquel del ministro de la Cultura de Brasil. Su acercamiento buscaba reconciliar la historiografía con la epistemología histórica y, para esto, apelando a las historias de los saberes y las prácticas sub-estimadas por los poderes establecidos. La genealogía trata, en fin, de lo que Foucault llamaba *epistemes* o «racionalidades» para el estudio del pensamiento como «forma de acción», es decir, como práctica reflexiva o problematizada por la acción política. Creo que las problematizaciones de este orden tienen un enorme potencial metodológico cuando se trata de explorar el espacio en el cual el conocimiento se descontextualiza, se aleja de los objetos establecidos, de los conceptos formales, de los hechos establecidos, de la mentalidad reconocida y de las representaciones al día.

GB: Veo que vuestro abordaje neo-foucaultiano le va a conducir a escribir una historia del mundo intelectual, en el cual Cabanis ha pensado la formación médica, insistiendo sobre las discontinuidades.

NAF: Exacto y totalmente correcto. El acercamiento arqueogenealógico foucaultiano me

parece muy adecuado para comprender el tema de mi estudio, que trata de modelos pedagógicos, prácticas institucionales y políticas públicas en un cierto momento de la historia de la enseñanza superior. Todo esto implica discontinuidades a menudo conflictuales resultantes de una dialéctica de saberes, unos con otros y con las prácticas sociales. En los dominios discursivos respectivos, en el mundo euro-referenciado, que ameritan ganar el nombre de ciencia, esta problematización levanta nuevas cuestiones, produciendo y reproduciendo los objetos y creando y recreando formas de subjetividad. Después que Foucault ha venido al Brasil en el año 1976 –nos visitó en Salvador, donde lo he encontrado– y en las conferencias públicas, un cambio en la dirección del enfoque genealógico se ha operado en su pensamiento. Era yo entonces muy joven y acababa de terminar mis estudios de medicina. Estaba muy interesado por la historia y la filosofía y había leído *La historia de la locura*, conocía la importancia de este intelectual francés. Pero no reconocía aún que se trataba de uno de los más grandes pensadores de nuestro tiempo. Roberto Machado, introductor de la obra foucaultiana en Brasil, traductor y organizador de *La microfísica del poder* narra mi reencuentro con Foucault en un libro titulado *Impresiones de Foucault*. Fue en el curso de su breve visita de tres días que he tenido el privilegio de un momento de convivencia con la persona humana de Foucault. Esto me ha permitido apreciar su simplicidad sorprendente y su sentido de humor ácido, siempre listo a provocar y a chocar a los eventuales interlocutores. Es la razón por la cual no creo que el no haya jamás verdaderamente abandonado la arqueología del saber en tanto que contribución mayor y que la halla reemplazado por la genealogía de las relaciones de poder después del año 1970. Pienso que estaba más entretenido en confundir a sus numerosos críticos y analistas universitarios.

GB: Todo esto es muy interesante, pero yo constato que usted aplica vuestro método a un momento de ruptura donde se opera el pasaje de la universidad a una nueva organización de la institución de educación superior. El espacio histórico donde se produce este punto clave toma lugar sobre un periodo estrecho,

cubriendo tres a cuatro decenios. Si uno incluye el periodo durante el cual Napoleón Bonaparte ha dominado la escena política, se asiste, sobre todo en este periodo, a una transformación de los marcos filosóficos para pensar lo humano. El dualismo iniciado por Descartes había triunfado un siglo más tarde sobre todos los frentes, como lo indica la orientación netamente materialista y sensualista de una importante corriente de pensamiento que ha dominado poco tiempo antes de la Revolución francesa, reteniendo más que uno de los dos lados del pensamiento de Descartes. *El hombre máquina* que el médico filósofo La Mettrie (1709-1751) hace aparecer en 1748 refina, en alguna manera a través de un viraje íntegramente materialista, el obturador estrictamente biológico de la filosofía cartesiana. Condillac, autor del *Tratado de sensaciones* (1754) y del *Tratado de los Animales* (1755) y uno de los grandes colaboradores de La Enciclopedia, ha tratado de armonizar, por la vía del sensualismo, a los seres humanos en su dimensión biológica. Medio siglo después de La Mettrie y Condillac, Georges Cabanis y sus amigos de *l'idéologie* han puesto las fundaciones de las ciencias del hombre, clarificando las relaciones entre la psiquis y la moral y suscitando una medicalización progresiva de la sociedad del siglo XIX. ¿Cómo vuestro método permite tomar de estas grandes discontinuidades intelectuales entre las tres generaciones de pensadores – aquella de los redactores de *La Enciclopedia*, aquella de los ideólogos alrededor de Cabanis y aquella del tiempo de Napoleón Bonaparte– cuyas posiciones examina en su libro?

NAF: Y bien, de partida es muy generoso de vuestra parte referirse a mí, en tanto que creador de un método. Yo no puedo más que agradecerlo, aunque dudo de haber verdaderamente inventado un nuevo método. En este libro sobre Cabanis, que es el tema de nuestro diálogo, yo he puesto en práctica una cierta intuición. Lo he hecho así, intentando relevar las cuestiones generadoras de problemas, dándoles la forma de hipótesis de trabajo a fin de argumentar narrativamente, siempre de manera exploratoria y contextualizando históricamente sobre esta hipótesis. He aplicado tentativas de solución analítica que, a su vez, favorecen nuevas hipótesis. Es posible que este abordaje, guiado

por una problematización radical, merezca ser llamado método, pero estoy lejos de reivindicar la paternidad de un tal método en los hechos. De hecho, esto sobre lo que usted llama la atención es impresionante. Cómo, en efecto, se puede explicar que cambios tan profundos se hayan producido en tan poco tiempo, en solamente 30 años, entre 1780 y 1810. Es como si la historia se acelerara en ciertos periodos cruciales, instaurando rupturas dramáticas, idas y venidas, en una suerte de torbellino y de cascadas de acontecimientos. Y estos cambios se articulan en un sistema mundial de relaciones económicas, políticas y sociales que, ya en la época cabanisiana, era mundializado, complejo y contradictorio.

En el libro, muestro que el Brasil del fin del siglo XVIII era aún una colonia de Portugal. En esta época se ha lanzado tentativas de revoluciones liberadoras, apoyándose sobre los ideales de la Revolución Francesa. *La Revolta dos Búzios* que se ha producido en Bahía y que fue salvajemente reprimida en 1798, ha sido claramente inspirada por la revolución de 1789 y la revolución haitiana de 1791. La misma cosa se ha producido con las guerras de independencia de Brasil, más intensas en la provincia de Bahía y con las sediciones durante la Regencia del año 1830. Analizo igualmente los vínculos evidentes entre los ideólogos en el origen de esas tentativas de revolución republicana, inspiradas por las ideas enciclopédicas de la ilustración y la organización de los primeros establecimientos de la enseñanza superior en Brasil. Pero vuestra pregunta alude a la Enciclopedia, a la Ilustración y al movimiento ideológico, que se llamaba a sí mismo *l'Idéologie*. Foucault era fascinado, me parece, por este tema. En un corto ensayo titulado *¿Qué es la ilustración?*, publicado por primera vez en inglés en una recopilación editada por Paul Rabinow, Foucault toma de manera crítica y respetuosa el argumento de Kant sobre el conocimiento científico como fruto de una libertad mítica del conocimiento. En esa época yo era profesor invitado en la Universidad de Berkeley, California, y he participado de manera asidua en el Seminario sobre Ciencia y Modernidad dictado por Rabinow en el otoño de 1991. Cuando seguía ese seminario, la cuestión de la enseñanza superior no estaba en mi lista de prioridades. Este interés me

apareció más tarde cuando me encontraba en la posición de gestor de una institución universitaria y entonces encontré en Georges Cabanis un personaje histórico intrigante, heredero del enciclopedismo y jefe de los ideólogos que se ha involucrado en la batalla, como David contra Goliath, contra el tirano Bonaparte. Usted tiene toda la razón, Gilles: estos grandes cambios implican profundas discontinuidades políticas, sociales e intelectuales complementarias y contradictorias que, para ser mejor comprendidas, necesitan una interpretación dialéctica más allá de la capacidad heurística de mi esfuerzo personal de problematización que usted designa aquí como mi método.

GB: La Francia de los años 1790 y 1800, que precede y sigue a la Revolución Francesa –antes y después del terror– era muy diferente del Brasil, que en esta época era una colonia de Portugal. Más aún, la visión de los pensadores reagrupados alrededor de Condorcet, Cabanis y otros, era fuertemente antirreligiosa, mientras que el Brasil ha estado durante una buena parte del siglo XIX bajo la tutela de la Iglesia Católica. ¿Cómo el modelo de enseñanza superior promovido por Cabanis, que exigía el fin del monopolio religioso en la enseñanza, ha podido integrarse a la sociedad brasileña? ¿No es el modelo de Cabanis –aquel revisado y modificado por los intelectuales, apoyando las ideas de Napoleón– el que se ha implantado en Brasil?

NAF: Usted tiene razón en este tema. En el fin de la era colonial, Brasil tenía una economía largamente fundada sobre la esclavitud, una sociedad patriarcal y un orden político sometido al yugo portugués, lo que implicaba una superestructura político-ideológica muy diferente a la Francia revolucionaria. Incluso tras la expulsión de los jesuitas de todos los territorios gobernados por la corona portuguesa decretada por el marqués de Pombal, después de 1750, la Iglesia Católica ha mantenido un enorme poder político, muy particular en el Brasil y más aún en el dominio de la educación, durante todo el siglo XIX y la primera mitad del XX. Contrariamente a otros países de América del Sur, Brasil, que adquirió su independencia en 1822, no ha puesto en marcha un régimen republicano en un Estado laico. Más bien ha

confirmado una monarquía tropical ligada a las familias reales europeas que, ya decadentes, han permanecido anacrónicamente legitimadas por el Vaticano. No había entonces obstáculo religioso al proyecto de reforma de la educación médica y de la educación jurídica del imperio de Brasil en el siglo XIX. Entre tanto, aún en Francia, el proyecto Condorcet reforzado por el ateísmo materialista de los ideólogos, liderados por Cabanis y Destutt de Tracy, herederos del racionalismo enciclopédico, ha sido vencido en muchas partes y no ha sido jamás realmente puesto en obra. Hablamos aquí de un modelo de reforma de la educación en general. La contribución más directa y clara de Cabanis ha sido una reforma específica de la educación médica francesa, lo que se ha hecho tomando algunos de sus principios centrales, ejes que fueron incorporados en la reforma educativa general hecha por Napoleón Bonaparte. Es este proyecto el que ha influido, en verdad bajo una forma corrupta, en la enseñanza superior en Brasil. Esta es la hipótesis que está en el centro de mi libro.

GB: Al reintroducir la figura de Cabanis –traicionada por la Francia napoleónica y olvidada en la historia de Brasil– usted no nos ha conducido a poner la cuestión del lugar de lo religioso en las instituciones de la enseñanza superior; en el espíritu de la reforma aportada por Condorcet y Cabanis, la religión vista como un obstáculo al progreso social. La historia que usted cuenta en su libro es la historia de la traición de este pensamiento reformador en materia de organización de las instituciones de enseñanza superior que fueron liberadas de lo religioso. ¿No es la filosofía materialista que estaba en el corazón del pensamiento de Mirabeau, Condorcet y Cabanis, lo que ha sido arrojada por el nuevo modelo napoleónico? ¿Ha favorecido, después de la firma del Concordato con el Vaticano, el retorno de lo religioso en la educación?

NAF: Usted dice, con razón, que hay una traición al pensamiento de Cabanis. Es exactamente lo que yo pienso. En uno de los capítulos centrales de mi libro trato de reconstruir la sesión del *Tribunat*, que me parece haber sido decisiva para la aprobación del proyecto de reforma

de la educación de Bonaparte. Utilizando una licencia literaria, yo incluyo la presencia ficticia de un Cabanis triste y molesto, oculto en el fondo de la sala, mirando la apoteosis de su gran rival Fourcroy. El farmacéutico Antoine de Fourcroy, que algunos consideraban el verdugo pasivo de Lavoisier, era un personaje complejo y fascinante, extremadamente dotado para sobrevivir por medio de la sumisión política. Gran halagador, ha recibido todos los caprichos y maniobras de Napoleón para crear un pastiche que uno puede designar como la Reforma Bonaparte-Fourcroy. Con este fin, Fourcroy ha mutilado a la vez la reforma de la educación propuesta por Mirabeau y Condorcet y el proyecto de educación médica de Georges Cabanis, suprimiendo la matriz filosófica materialista y el compromiso político libertario que ligaba a los ideólogos con los intelectuales revolucionarios de antes del terror. El eje central del proyecto autoritario y nepotista de Bonaparte implicaba la restauración de los poderes eclesiásticos en Francia, en el cuadro de un acuerdo político con el Vaticano para legitimar un falso linaje imperial y, por consecuencia, un nuevo orden aristocrático, poseyendo raíces burguesas. Este proyecto fracasó frente a la resistencia política y militar de otros países europeos, develando los errores estratégicos de este dirigente que había sido un táctico brillante, vencedor de grandes batallas y de profundos cambios históricos de la modernidad.

GB: A lo largo de su libro usted insiste sobre el lugar que la medicina, sobre todo la semiología clínica, ha jugado en tanto que metaestructura, que ha servido de arquitectura a la construcción de las nuevas instituciones de enseñanza superior. Y, en otras palabras, la Universidad posrevolucionaria ha fijado con el modelo Cabanis su fecha de nacimiento hacia los últimos años del siglo XVIII, apoyándose de una manera privilegiada sobre lo visto y lo percibido; la clínica médica de Cabanis ha desarrollado un empirismo anclado en el valor de lo visible como vía para leer los síntomas y los signos de la enfermedad. ¿Qué rol se podría dar a este modelo, fundado sobre la medicina clínica, para dar en la formación médica un lugar a las ciencias humanas? ¿Ha sido preciso esperar a Comte y su positivismo para que las ciencias

sociales y humanas puedan encontrar su lugar propio en el seno de las instituciones de alto saber constituidas según el modelo Cabanis? ¿Cómo ha sido esto en el caso de Brasil?

NAF: Al escribir su obra clásica *Las palabras y las cosas*, después de *El nacimiento de la clínica*, Foucault ha reforzado la hipótesis diciendo que las ciencias médicas han sido un modelo para la constitución de las ciencias humanas y sociales en este cambio de siglo. En la época le llamaban ciencias morales por oposición a las ciencias físicas o naturales. La obra más conocida de Cabanis, *Relación de lo físico y de lo moral del hombre*, desarrolla la tesis según la cual la medicina hace parte de las *ciencias del hombre*. Cabanis ha sido él mismo uno de los pioneros al proponer una psicología cercana a la concepción kantiana. En el *Coup d'oeil...* Cabanis utiliza el término antropología en su sentido germánico para evocar la idea de una ciencia integradora de todo lo que es humano. Como él hablaba corrientemente la lengua alemana, podemos suponer que ha seguido de cerca los desarrollos teóricos de la epistemología racionalista ya presente en Kant y de sus discípulos. En el tema de los orígenes de la sociología con Augusto Comte, estoy de acuerdo con vuestra sugerencia de ver un vínculo directo entre el fisiologista Cabanis y el positivista Comte. Mary Pickering, la principal biógrafa de Augusto Comte, ha escrito que el fundador del positivismo se ha proclamado el heredero de la tradición intelectual de los ideólogos. En su curso de filosofía positiva, Comte reconoce en diversos momentos su deuda intelectual con Cabanis, admitiendo que la teoría fisiológica de las funciones intelectuales y morales era fundamental para que la ciencia positiva fuera establecida como una teoría del progreso del espíritu humano. Sobre la base de las ideas que Comte ha adoptado, estaba la noción de perfectibilidad como condición del progreso humano, definiéndola como el objetivo principal de las naciones civilizadas. En términos fisiológicos y materialistas, Comte ha propuesto que la ideología sea parte de la Zoología y que ella componía lo que se llamaba en la época «la ciencia del hombre». En Brasil, después de la proclamación de la República en 1889, la fuerte presencia de la doctrina positivista de la organización de la nación, en

particular entre los militares, ha conducido a retomar la influencia cultural francesa. La bandera nacional porta la divisa del positivismo «Orden y Progreso», aunque sea de una manera mutilada, porque la frase completa de Augusto Comte era: «El amor en principio y el orden por base; el progreso como fin». En todo caso, el movimiento positivista ha contribuido a consolidar en Brasil el modelo de educación bonapartista, un sistema de educación de base compuesta de escuelas primarias y escuelas secundarias, escuelas normales y una enseñanza superior con escuelas politécnicas y facultades de formación de profesionales liberales, sin universidades.

GB: Agradezco, querido colega, las respuestas todas esclarecedoras que ha dado a mis preguntas. Me ha proporcionado y ciertamente también a los lectores y estudiantes, claves que nos permiten leer su impresionante obra con más beneficio. Fue un honor para mí haber podido intercambiar con usted este importante tema de la migración de las ideas. El pensamiento de Cabanis, sirviendo de nudo en la reforma de las instituciones de enseñanza que se han hecho en Brasil. Muchas Gracias.

NAF: En mi análisis, casi sin pretensión, trato de explorar cómo el mimetismo cultural, ideológico e intelectual, resultante de la dependencia económica y la sumisión política, produjo en Brasil parodias institucionales del modelo francés de educación que han emergido en la restauración revolucionaria. Ese proceso de subordinación ha dejado marcas que pueden ser evaluadas hoy día como indicadores de raíces históricas de la universidad brasileña. A lo largo del periodo colonial y durante un siglo después de la independencia política en 1822, las sucesivas propuestas de creación de universidades han sido rechazadas en Brasil. Cuando las primeras instituciones universitarias han sido organizadas con la ayuda de las misiones extranjeras ya en la mitad del siglo XX, el modelo francés, basado sobre la hegemonía de la facultad, con dominio de la formación

profesional, ha sido adoptado y prevalece hasta este día. Como usted lo ha dicho, modelos universitarios guiados por la versión germánica de las luces kantianas subvencionadas por la filosofía idealista y el romanticismo, valorizando la noción de *Bildung* y la formación general en la cultura, se reparten y se diversifican en los países industrializados. En América del Norte, la reforma organizada por Abraham Flexner ha permitido completar el ciclo iniciado por la reforma Humboldtiana, consolidando el modelo de universidad de investigación. La Universidad de Investigación ha devenido una norma de excelencia académica y el principal promotor del crecimiento económico y de las transformaciones culturales del capitalismo industrial. En mi mirada, esta red universitaria contribuyó a crear nuevas formas de dependencia que se han podido llamar de neocolonialismo mundializado. En algunos momentos aislados de la historia brasileña, las universidades orientadas a una formación más larga y preocupada han sido propuestas, pero siempre rechazadas y reprimidas. Los ejemplos de la más grande importancia histórica son los proyectos dirigidos por Anísio Teixeira, importante educador baiano, discípulo y traductor de John Dewey, en la Universidad del Distrito Federal y en la Universidad de Brasilia, dos proyectos reprimidos, respectivamente, por los gobiernos dictatoriales en 1934 y en 1964. En conclusión, para responder a vuestra cuestión, yo considero que, en el Brasil contemporáneo, encontramos rasgos humboldtianos en un pequeño número de establecimientos de enseñanza superior, pero limitados a grupos y espacios de investigación y de estudios de posgrado. Encontramos también rasgos flexnerianos, efímeros pero fuertes, presentes en ambientes de formaciones dispersas, en particular en las iniciativas de formación clínica especializada. Pero en las profundidades de la estructura curricular y de su organización institucional, la universidad brasileña permanece cabanisiana, en la versión adulterada por la reforma bonapartista. Transformarlas representa un enorme desafío.